

Crisis mundial: en busca de modelos alternativos

Luis Sandoval Ramírez*

Para comprender la situación contemporánea, así como elaborar alternativas para volver a una senda de desarrollo económico en México, es necesario señalar algunos conceptos primordiales¹ que para mí, explican el desarrollo económico y la situación crítica actual.

La interacción entre las regularidades de la acumulación de capital (la búsqueda de la máxima tasa de ganancia así como la tendencia de la tasa de ganancia a declinar, la creación y desarrollo de instituciones económicas principalmente) y el proceso de ascenso,

* Maestro en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, España e Investigador Titular miembro de la Unidad de Economía Mundial, IIEC-UNAM.

¹ Debido a las limitaciones de espacio expondré sucintamente sólo algunos aspectos fundamentales de la concepción aquí esbozada, dejando de lado factores importantes que abordaré en otro ensayo.

maduración y decadencia de las innovaciones en el campo de la tecnología, principalmente las revolucionarias y las radical-sectoriales en un contexto de procesos de innovación en el resto de los sectores del país líder pero con el trasfondo de la oposición y lucha de las distintas clases sociales, especialmente de la burguesía y los trabajadores, es el aspecto central que a mi modo de ver, expone las causas, regularidades, ascenso, maduración y decadencia de los dos sistemas tecnoeconómicos (STE) que se han sucedido desde la Revolución industrial inglesa de fines del siglo XVIII en el vasto campo del capitalismo mundial y, por lo tanto, explica la mayor parte de los aspectos fundamentales del desarrollo económico.

Cada 100 o 120 años (lo que se puede designar como ciclo centenario: CC) ha ocurrido el surgimiento de una revolución en la tecnología y la economía. A ese proceso conjunto lo llamo revolución tecnoeconómica (RTE). Este proceso se ha desarrollado en forma inicial principalmente en el nuevo país hegemónico mundial durante un ciclo Kondrátiev -ciclo K- (que ha devenido en hegemónico con el paso de los años), difundiéndose posteriormente (en el siguiente ciclo K) al resto de los países del centro y luego al resto del mundo.

La revolución tecnoeconómica es el evento mayúsculo en la economía que coloca en un plano nuevo, cualitativamente superior, a la estructura económica de la sociedad, a la productividad global del trabajo, a la división del trabajo, a la organización productiva y eficiencia económica. Provocando con ello la aparición de dos periodos (u ondas) largos de expansión económica de 23-30 años de duración (fase A), cada uno de ellos se encuentra al inicio de cada uno de los dos ciclos Kondrátiev (ciclos de 48-60 años, ciclo K1 y K2) del ciclo centenario. Estos periodos se alternan con otros dos de declinación económica también largos, igualmente de 23-30 años cada uno que se dan posteriormente en cada ciclo K (fase B).

En los periodos largos de expansión (fase A), los ritmos de crecimiento económico se aceleran, los auges del ciclo económico mediano son más largos y las crisis más cortas y menos profundas. En el primer periodo indicado (K1-fase A), se establecen las principales características del sistema productivo predominante

durante el ciclo centenario. La principal característica del sistema es el cambio del paradigma energético en sus dos variantes: el energético principal utilizado y el motor correspondiente. Sólo esos cambios energéticos han podido elevar a un plano superior al conjunto de la economía global.²

Todo ello repercute en la conformación de un sistema tecnológico nuevo, otro sistema de relaciones de producción, instituciones económicas y clases sociales, un sistema renovado de instituciones superestructurales y políticas. Esto se traduce en cambios radicales en las instituciones, así como en las restantes esferas de la actividad humana en un periodo de tiempo de aproximadamente 100 o 120 años, si bien el tiempo histórico del núcleo de la revolución tecnoeconómica³ abarca tan sólo 25-30 años.

Cada revolución tecnoeconómica se traduce en un cambio radical en el sistema de relaciones sociales, en el sistema de empresas predominante, en las relaciones entre clases sociales (surgen también nuevas clases), en el sistema de relaciones internacionales y en la división internacional del trabajo [Cazadero, 1995: 10-11], así como en el sistema de pensamiento; ya que existe una fuerte interrelación con las ciencias sociales y naturales. Estos cambios a su vez repercuten en el devenir de la propia revolución tecnoeconómica. A dichas revoluciones les antecede un periodo especial de acumulación de contradicciones, de agudización de la crisis del anterior paradigma tecnológico-económico y de acumulación de innovaciones.

Sin embargo, el impulso dado por la revolución tecnoeconómica a la producción del país líder, se agota debido a la saturación de

² “Mokyr no duda en calificar la energía de vapor como la quintaesencia de la Revolución industrial”, Gaspar Feliu *et al.* [2007: 107].

³ Creo que podemos hablar de la revolución tecnoeconómica en *sentido estrecho*, señalando con ello el núcleo de ésta, es decir la doble innovación energética antes señalada, así como algunas ramas y sectores fundamentales y de la revolución tecnoeconómica en *sentido amplio*, para incluir todo el conjunto de ramas y sectores de la economía que surgen como consecuencia de ésta.

estos productos en los mercados y este país cae en un periodo de declinación económica, en el cual el sistema productivo se ve forzado a introducir medidas cada vez más extremas de racionalización económica, lo cual conduce al cierre de empresas, aumento del desempleo, intensificación del trabajo, racionalización de los procesos productivos, escasa introducción de innovaciones básicas y la fuga de los capitales productivos hacia el sector financiero. De ahí, estos fluyen hacia la periferia, endeudando sobre todo al sector público de los países de ésta, debido a sus más altas tasas de interés y a los altos niveles de corrupción de sus gobernantes. Pero todo ello no alcanza a solucionar los problemas del nuevo STE. Es por ello que los capitales productivos británicos, al término de la fase B del Kondrátiev y al inicio de la nueva fase de expansión (1848), buscaron fuentes nuevas de inversión en los países de Europa occidental y Estados Unidos rompiendo ellos mismos el cuasimonopolio que tenían sobre las innovaciones tecnoeconómicas. Las industrias emigran, primero a los países más desarrollados.

El primer sistema tecnoeconómico

Éste es el basado en el carbón de piedra, el motor de vapor y el hierro, la industria textil, química ligera, ferrocarriles, navegación a vapor, telégrafos, etc., por un lado, y las empresas personales o familiares por el otro (con el naciente proletariado). A partir de estos elementos básicos se desarrolló todo un sistema interconectado en los ámbitos económicos (la revolución agraria, financiera, del transporte, etc.), sociales, e incluso, políticos (estado liberal). Duró aproximadamente 100 años. Se desarrolló en el país más avanzado del orbe (Gran Bretaña), el cual devino en el país hegemónico mundial durante casi 130 años.

De 1793 a 1848 las innovaciones tecnoeconómicas se produjeron casi exclusivamente en las islas británicas, pero a partir de 1830 se comenzaron a difundir hacia algunos países de Europa occidental, principalmente Francia, Bélgica, Alemania y también a Estados Unidos; países en los cuales surgieron innovaciones y especializaciones. De 1848 en adelante, sin embargo, las innovaciones se difundieron

de manera importante por el resto de Europa occidental y a partir de 1870 por Japón y los países de la periferia.

La Gran Bretaña fue el taller del mundo, el comerciante por excelencia y el primer banquero internacional en un gran periodo, sobre todo de 1830 a 1870. A partir de este último año inicia su decadencia como país hegemónico mundial. Ésta duró hasta 1939-1944, perdiendo primero su primacía como productor, después la comercial y, finalmente, la financiera, al igual que la político-militar (naval).

El segundo sistema tecnoeconómico

Es alrededor de 1890-93 que se conforma el actual sistema tecnoeconómico basado en el petróleo, el motor de combustión interna, el motor eléctrico, el acero, la industria automotriz, la aeronáutica, la industria de bienes de consumo durables, la química pesada, etc., como ejes principales del desarrollo económico por una parte, y las grandes empresas multinacionales por otra, que entonces estaban apenas en sus inicios. Se desarrolló principalmente en Estados Unidos (que devino en el nuevo país hegemónico mundial) y se expandió (después de la segunda guerra mundial), a Europa occidental, Japón y, finalmente, al resto del mundo. La hegemonía ascendente en el plano político y económico de Estados Unidos se empalmó con la hegemonía descendente de Gran Bretaña, hasta 1944. Actualmente asistimos a la decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial, como principal productor de bienes y comerciante internacional, aunque conserva su primacía financiero-monetaria y, sobre todo, militar.

El tercer sistema tecnoeconómico

Una nueva revolución tecnoeconómica apenas está en formación y se desarrollará con fuerza después del término del presente (cuarto) Kondrátiev.

Esta nueva revolución estará basada (con mucha probabilidad) en el gas natural hidrógeno y su correspondiente motor, acompañada por una serie de nuevas industrias: los sistemas integrados de

computación y telecomunicaciones, la robótica e inteligencia artificial, la microelectrónica, la nanotecnología, biotecnología, tecnologías de nivel celular, molecular y submolecular, la cerámica industrial y plásticos superresistentes (nuevos materiales), la industria cósmica, los superconductores, etc. La tendencia indudable hacia la automatización se hará más intensa. Por otra parte, hemos asistido a la aparición de las megaempresas (500), las cuales dominan ya a la mayor parte de la economía mundial. Algunos Estados, debido a las consecuencias de la crisis económica, están transitando hacia nuevas formas de capitalismo de estado, otros lo harán próximamente.

En cada una de estas revoluciones se ha formado un modelo productivo que se establece primero en un país (que es el centro del centro o el país hegemónico en ascenso), durante todo un ciclo Kondrátiev (o ciclo K-1). Posteriormente, en el siguiente K (o ciclo K-2), este modelo productivo se traslada al conjunto de los países desarrollados, enriqueciéndose con otras innovaciones radical-sectoriales. Al final del K-2, el modelo productivo fenece (en su calidad de modelo o paradigma predominante) en sus aspectos sustantivos y es sustituido por uno nuevo en el posterior ciclo K. Es necesario subrayar que ha sido condición indispensable, para que tenga lugar el periodo de ascenso económico, la destrucción del edificio financiero especulativo que ha impedido el rápido desarrollo de la economía productiva, así como, cada 100 años, el desencadenamiento de las guerras o conflictos intensos de hegemonía que han dado lugar a la hegemonía mundial de una nueva nación; la que ha impuesto un nuevo orden económico-social propiciando con ello el desarrollo de la fase A.

Es por todo lo anterior que la principal causa explicativa de los periodos largos de ascenso y declinación de la economía y la sociedad, es el auge y caída de las estructuras mundiales líder, tanto en el plano tecnológico como en el económico, político y social. El actual periodo internacional económico (2000-2011), debe de conceptualizarse como uno largo (que terminará dentro de un número de años impredecible, dentro de una visión optimista

quizá en 9-10 años (2020-2021), dominado por la crisis estructural o sistémica, incluirá posiblemente varias recesiones, reanimaciones leves y de corto-mediano plazos y una profunda depresión. Éste es un periodo largo de crisis que se empalmará probablemente con otro de confrontaciones cada vez más violentas entre las potencias y posiblemente guerras locales, revoluciones y guerras civiles, conmociones sociales, huelgas, incremento del hambre, del desempleo y de la pobreza. Actualmente vivimos la cuarta etapa de este largo periodo y estamos saliendo de la “reanimación” (2010-2011) que siguió a la recesión-depresión en la que cayó el sistema desde el 2007 y hasta el 2009. Entramos en una gran depresión, empujados por la peor parte de la economía mundial: crisis de los derivados, crisis de la deuda de las corporaciones, de las familias, de los estados, tanto de los estados desarrollados (Grecia, Irlanda, Portugal, Italia, etc.), como de los “emergentes” (¿recuerdan la crisis de la deuda de los países subdesarrollados o periféricos de 1982?), déficit fiscales y una parálisis mental y práctica de los círculos gobernantes de la mayor parte de los países.

En los años pasados hemos vivido de prestado, en una economía que puede llamarse la economía del engaño, de la mentira; que ha producido “activos tóxicos”, “innovaciones financieras” al por mayor, etc., en un afán extraordinario de las corporaciones bancarias y de seguros por enriquecerse formidablemente en el más corto plazo sin producir un solo bien tangible, sólo papeles, saliva y engaño. Cientos de miles de inversionistas corrieron tras el sueño y el anzuelo de convertirse en millonarios con el menor esfuerzo de su parte y millones más de personas participaron en éste mediante múltiples enjuagues y pequeños fraudes, de pequeñas inversiones en las que exponían sus ahorros y su patrimonio. Algunos alcanzaron ese sueño, el sueño que ha estado presente a lo largo del capitalismo: enriquecerse sin trabajar, vivir una vida descansada y placentera con el mínimo esfuerzo. Pero cuando comenzó el declive, muchos perdieron el patrimonio que habían ganado, porque eran inversiones en papel y no tenía valor.

La presente es indudablemente una crisis civilizacional del sistema capitalista, que incluye no sólo el aspecto económico, sino también el social, el político, el ideológico. También está en crisis su relación con la naturaleza, con el medio ambiente y con la manera de producir alimentos. En el transcurso de los doscientos y algo de años que tiene el sistema actual de dominar el planeta, se ha comportado obedeciendo a las profundas contradicciones que se encuentran en su base. Ha logrado hacer crecer a la economía, ha podido proporcionar un nivel de vida aceptable para una parte minoritaria de la humanidad; pero por otra parte ha contribuido grandemente a la destrucción de los inmensos recursos naturales de nuestro antes hermoso planeta, hoy en un proceso de calentamiento, de destrucción de la capa de ozono. También ha contribuido a la destrucción de la principal fuerza productiva: el ser humano, hoy plagado de enfermedades debido a la pérdida de la capa de ozono, a la contaminación ambiental, a la quimización excesiva de los alimentos que consume. Comenzando con la extrema toxicidad de los químicos utilizados para destruir los insectos y hierbas nocivas que acompañan a las plantas que producen alimentos, los fertilizantes químicos y muchos etcéteras que culminan en productos alimentarios con una cierta repercusión cancerígena. A ello le agregamos los productos chatarra, las cadenas de *fast food* y tantos otros alimentos llenos de grasas, harinas, sales y azúcares, que producen obesidad y más enfermedades así pues, tenemos entonces una gama creciente de enfermos.

Los factores fundamentales de fondo que explican la presente situación son:

- 1) La agudización de la contradicción principal del sistema capitalista, la que se da entre el capital y el trabajo que repercute en la socialización creciente de la producción y la apropiación privada de los resultados de dicha producción.
- 2) La decadencia y, a la vez obsolescencia, relativa del sistema de producción basado en el petróleo y la consecuente

baja de la tasa de beneficio de las empresas y ramas asociadas con el mismo.

3) El extraordinario aumento del sector financiero-especulativo, con sus altos beneficios y en el periodo actual, la creciente dificultad de seguirlos obteniendo y el incremento del parasitismo. La economía financiero-especulativa se divide en varios segmentos y ha alcanzado una magnitud de veinte o treinta veces la de la economía real o productiva. A pesar de la caída de las bolsas de valores del mundo, principalmente Wall Street en 2001-2003 y luego en 2007-2009, la especulación financiera no ha cedido todavía y ha adquirido proporciones extraordinarias.

Mientras el PIB mundial alcanzó la suma de 48 billones de dólares en el 2006, el sector de derivados, según el Banco Internacional de Pagos, que en el año de 1989 apenas se perfilaba con un valor nominal de 5 billones de dólares; en diciembre del 2002 alcanzaba la macrosuma de 141 billones 200 000 millones de dólares. Esto contrasta con el valor del PIB mundial, que en esa misma fecha ascendía a un poco más de apenas 30 billones de dólares,⁴ es decir, era de más de 4.5 veces; pero en junio del 2004 alcanzó un valor de 220 billones de dólares, creció seis veces durante el periodo del 2001 y el 2004. La tasa de crecimiento de los derivados fue más rápida en 2001-2004 que en los tres años previos. Si bien en el 2006 ya había llegado a la frontera de 532 billones de dólares (once veces el PIB mundial), entre abril y junio del 2007 apenas llegó a la cantidad de 536 billones de dólares [BIS, 2007 y 2011], llegando a un punto de débil incremento deteniendo prácticamente su vertiginoso ascenso y creando múltiples problemas a muchos de los bancos y fondos que los poseen, principalmente al Deutsche Bank, General Motors y Ford, entre otros. En el primer trimestre del 2009 los derivados

⁴ Fuentes de derivados: Bank of International Settlements; del PIB mundial: World Economic Outlook (FMI), elaboración parcial del autor de este ensayo.

habían descendido hasta los 366 billones de dólares, pero repuntaron en el segundo trimestre a 426 billones de dólares y, a fines del 2010 nuevamente habían levantado su vuelo alcanzando los 601 billones de dólares.

El crecimiento de este indicador ha sido acompañado de una innovación en productos [Greenspan, 2005] financieros mucho más complejamente estructurados, como las obligaciones sintéticas de deuda colateralizada.⁵

4) La persistente aplicación de políticas neoliberales que exacerbaban la expropiación financiera, la quiebra de empresas, el desempleo y la disminución del consumo, el incremento del endeudamiento de las empresas, las familias y los estados, los déficits fiscales crecientes de la mayoría de los países.

5) La declinación hegemónica de la potencia norteamericana, que ha tenido una erosión en su dominio mundial desde por lo menos 1971-1975. El proceso de desindustrialización de Estados Unidos lo ha convertido en un país más débil que Japón en la actividad industrial.

6) La declinación de los otros centros desarrollados (desindustrialización y bajas tasas de incremento económico), principalmente la Unión Europea y Japón, país que desde 1990 vive un proceso de estancamiento con débiles repuntes.

7) El surgimiento de nuevos centros industriales, comerciales y financieros que se desarrollan rápidamente, principalmente China, los cuatro tigres asiáticos; así como los nuevos dragones asiáticos. Estos países han logrado concentrar la actividad productiva y comercial mundial en detrimento tanto de los países desarrollados como de los subordinados y pobres.

⁵ Synthetic collateralized debt obligations (CDOs).

8) El crecimiento relativamente importante de los tradicionales países exportadores de materias primas y petróleo, principalmente los de América Latina, Asia y África; que ven a sus países crecer debido al encarecimiento de los precios de sus productos, lo cual oculta su proceso de desindustrialización.

9) Las tendencias al capitalismo de estado se fortalecen en la medida en que la crisis mundial se profundiza y derrumba la demanda agregada internacional, provocando la quiebra de empresas, el aumento del desempleo y la compra de una creciente cantidad de empresas, de acciones de otras, las subvenciones y ayudas a empresas multinacionales. El presente es un periodo de debilidad extrema e impotencia del capitalismo mundial, de ascenso de las luchas de las clases subalternas, una crisis del sistema-civilización capitalista.

10) La aparición de una nueva etapa, caracterizada por el predominio de las megaempresas capitalistas, quinientas de ellas dominan el mercado mundial.

Los siguientes cuadros ilustran las tendencias:

Cuadro 1
Dinamismo económico en declinación
Cambio porcentual de promedio anual (PIB)

	1960 1969	1969 1979	1979 1990	1990 1995	1995 2000	1990 2000	2000 2005	2005 2009
Estados Unidos	4.2	3.2	3.2	2.5	4.1	3.3	2.6	0.4
Japón	10.1	4.4	3.9	1.5	1.3	1.4	1.2	-0.6
Alemania	4.4	2.8	2.3	2.1	2.0	2.1	0.7	0.5
Euro 12	5.3	3.2	2.4	1.6	2.7	2.2	1.4	0.4
G7	5.1	3.6	3.0	2.5	1.9	3.1		0.2

Cuadro 2
Dinamismo económico en declinación
Cambio porcentual de promedio anual (PIB per cápita)

	1960 1969	1969 1979	1979 1990	1990 1995	1995 2000	1990 2000	2000 2005	2005 2009
Estados Unidos	3.3	2.5	1.9	2.5	4.1	3.3	2.6	-0.4
Japón	9.0	3.4	4.0	1.5	1.7	1.6	1.3	-0.7
Alemania	3.5	2.8	1.9	2.5	1.9	2.2	0.8	0.7
G7	3.8	2.1	1.9	2.1	2.8	2.5	1.7	-0.4
	(60-73)		(73-7)					

Cuadro 3
Dinamismo económico en declinación
Cambio anual en promedio
Productividad laboral en el total de la economía (PIB/trabajador)

	1960 1969	1969 1979	1979 1990	1990 1995	1995 2000	1990 2000	2000 2005	2005 2008
Estados Unidos	2.3	1.2	1.3	1.4	2	1.7	2.2	0.8
Japón	8.6	3.7	3	0.8	1.3	1	1.5	0.9
Alemania	4.2	2.5	1.3	2.8	2.4	2.5	1.5	1.2
Euro 12	5.1	2.9	1.8	2.1	1.3	1.7	1.4	0.8*
G7			2.6	1.7				0.8

* Dato correspondiente a la eurozona.

Cuadro 4a
Dinamismo económico en declinación
Cambio anual promedio
Tasa de desempleo

	1960 1969	1969 1979	1979 1990	1990 1995	1995 2000	1990 2000	2000 2005	2005 2008
Estados Unidos	4.8	6.2	7.1	6.5	4.6	5.6	5.4	5.0
Japón	1.4	1.7	2.5	2.6	4.1	3.3	5	4.1
Alemania	0.8	2.1	5.8	7.2	8.3	7.7	8.7	9.0
G7	3.1	4.9	6.8	6.7	6.4	6.6		6.8
	(60-73)		(73-7)					

Cuadro 4b
Dinamismo económico en declinación
Cambio anual en promedio
Acervo de capital no residencial
(economía privada)

	1960	1969	1979	1990	1995	1990	2000
	1969	1979	1990	1995	2000	2000	2005
Estados Unidos	4.5	4.0	3.2	2.3	3.8	3.1	2.1
Japón (bruto)	12.5	9.4	6.2	5.4	3.6	4.5	2.8
Alemania (bruto)	8.4	4.9	3.0	3.2	1.7	2.5	1.6
G7	5.0	4.2	3.1	5.3	3.6	3.3	2.1

Fuente: OCDE. *Historical Statistics*, 1960-1995, París, Tabla 2.15, 3, 3.2; "Statistical Annex", *European Economy*; OCDE, *Economic Outlook Database*, IMF, *World Economic Outlook Database*, Washington, DC.

Fuente de los cinco cuadros: Robert Brenner [2007] y elaboración propia con la ayuda de Alma Torres (IIEC).

Algunas propuestas alternativas en torno del desarrollo económico en México

El sistema económico de México es extremadamente contradictorio y a lo largo de las distintas etapas por las que ha transitado, a través de los años ha acumulado contradicciones y desequilibrios que cada 50-60 años provocan crisis profundas, seguidas de luchas sociales agudas. Éstas hacen necesarias reformas igualmente profundas, conjuntos de medidas de política económica para resolverlas y despejar el camino para un rápido crecimiento de la economía, así como para disminuir las contradicciones y choques sociales que se han presentado.

Actualmente, con el predominio nocivo del sector financiero-especulativo y el neoliberalismo, con el efecto de la crisis mundial en la economía mexicana, estamos viviendo momentos

álcidos de acumulación de las contradicciones y los desequilibrios, que hacen necesarios cambios profundos en la estructura socioeconómica del país.

Por ello hoy es necesario elaborar una estrategia socioeconómica radicalmente diferente a la del bloque gobernante de los últimos 71 años y, sobre todo, la de los recientes 31 años. Una estrategia que responda a los grandes problemas acumulados en estos periodos, que privilegie el desarrollo económico en el largo plazo, la redistribución del ingreso en beneficio de la población de más escasos recursos y que lleve a cabo reformas económicas en todos los sectores de la economía, que afecten positivamente a la población mexicana. Es necesario impedir que las capas gobernantes y la oligarquía económica trasladen el peso de la crisis a los hombros de las clases trabajadoras mediante rescates y subsidios como el Fobaproa-Ipab; verdadero saqueo de la nación mexicana, en donde el gobierno mexicano pagó los platos rotos, las ineficiencias y las pillerías de las grandes empresas con dinero de los contribuyentes y sin recibir nada a cambio. Si esta situación se repite actualmente, entonces la nación mexicana vivirá décadas de estancamiento por el peso del futuro posible rescate de empresas quebradas y deudas insolventes.

Junto con estas reformas necesarias y urgentes de la actualidad, hay un conjunto de otras reformas y procesos que también son necesarios, que son de largo plazo y que le toca emprender no a algún futuro gobierno, como las que planteamos en párrafos anteriores, sino a los sectores más avanzados de la población; aquellos que comprendan que es necesario echar a andar un modo de producción y de vida diferente al capitalista ya desde esta época y en estas condiciones es una tarea de décadas. Se trata de la construcción de una civilización cooperativa, solidaria.

Algunos de los obstáculos al crecimiento económico en la actualidad son el fuerte peso de la estructura financiero-especulativa y la succión masiva de recursos presupuestarios hacia ella, lo que ha dificultado el crecimiento económico sumiendo al país en un casi-estancamiento prolongado durante los últimos 25 años.

De 1983 al 2010 el crecimiento promedio anual del PIC ha sido de apenas 2.1%, del 2000 al 2010 de 1.5% y el per cápita ha sido de 0.6% en el mismo periodo.

Las deudas externa e interna combinadas representan una porción considerable de los egresos fiscales mexicanos. La deuda neta interna y externa del gobierno federal en junio del 2011 alcanzó la cifra de 368 576.4 millones de dólares, mientras que la bruta total en esa misma fecha llegó a los 389 544.9 mdd. En una comparación con el PIB mexicano, la deuda neta total alcanza 31.3% (en el 2008, 18.3%) de éste y la bruta 33% (en el 2008, 19.8%) [SHCP, 2011]. El servicio de la deuda del sector público ha tenido una dinámica muy intensa en los últimos años, ya que el costo financiero de la deuda interna del sector público presupuestario en términos de gasto devengado, en millones de pesos, creció de 67 958.8 mdp en el 2000 a 85 285.4 mdp en el 2004 y se proyecta que alcance la cantidad de 162 220.0 mdp al término del 2008; es decir en tan sólo 8 años habrá tenido un aumento neto de 124%. Mientras que la externa, tuvo un servicio (pago de amortizaciones e intereses) de siete veces la cantidad que tenía en el 2000, es decir, el servicio de la deuda entre el 2000 y el 2011 (junio) ascendió a 374 929.5 millones de dólares, habiendo partido el monto de la deuda externa de 70 260.4 mmd en el 2000 y alcanzó la suma de 107 396.2 mdd en junio del 2011.

Mucha de esta deuda se ha contratado sin ninguna relación con las necesidades reales, sobre todo productivas, del país. Otra parte de ella le fue adjudicada a los contribuyentes mexicanos sin recibir nada a cambio y sin un examen público de su viabilidad. Por ello debe pensarse en una auditoría pública a la deuda externa e interna que limpie y elimine toda aquella deuda adjudicada al contribuyente sin los menores principios éticos ni bancarios normales. El desconocimiento de esa deuda ilegal es fundamental si queremos retomar el camino del fuerte crecimiento económico.

Si bien el reciente programa para impulsar el crecimiento y el empleo del gobierno federal prevé eliminar el esquema Pidiregas y convertir en deuda pública el pasivo Pidiregas, liberando así a Pemex y la CFE de esa pesada carga; la deuda total del sector

energético a diciembre del 2007 ascendía a 62 000 millones de dólares, aumentando el peso de las obligaciones de deuda del gobierno federal. Los Pidiregas son instrumentos de deuda que han gravitado sobre todo alrededor de Pemex, la empresa más solvente del país, debido al esquema de ahorcamiento de la misma por parte del gobierno federal y no tienen razón de ser, ya que la empresa obtiene cuantiosos recursos para solventar sus adquisiciones y gastos. Por otra parte los inversionistas privados han aumentado constantemente el precio de estos instrumentos financieros con el fin de asegurarse cuantiosas ganancias.

Otro problema grave es el profundo desequilibrio en la propiedad de las riquezas nacionales, por lo tanto, de los ingresos de las distintas clases y capas sociales. En un polo la riqueza extrema con multimillonarios a nivel internacional, no olvidemos que “nuestro” Carlos Slim ha sido el hombre más rico del mundo, con más de 60 000 millones de dólares. Un 5% de la población mexicana concentra más de 80% de la riqueza y el ingreso nacionales, dejando a 95% de la población en el polo de la pobreza o en sectores no muy alejados de ella. La tendencia a esta enorme concentración y polarización de los bienes del país se ha agudizado con la aplicación de las políticas neoliberales.

La pobreza derivada de esta situación constituye un formidable escollo en el crecimiento de largo alcance del PIB mexicano. Según datos de Julio Boltvinik, los mexicanos en situación de pobreza moderada e indigencia aumentaron de 79 millones 167 000 personas (81.07% del total), a 85 017 000 (81.62% del total), entre el 2000 y el 2004 [Boltvinik, 2005]. Con el inicio de la crisis económica internacional, estas dos categorías están creciendo de manera importante. Sin embargo, es necesario señalar que sus estimaciones sobre este aspecto difieren de las de instituciones como la Cepal [informe 2007]. La Coneval indica que en el último año del gobierno de Fox, el número de mexicanos que vivían en pobreza ascendió a 45.7 millones (43.6% del total de la población), es decir, cada uno tenía ingreso mensual de 625 pesos, monto menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico

de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación. Incluso en un documento, el gobierno federal señaló que en el 2009 crecería la pobreza en el país [Coneval, informe 2009]. Según esta institución, en el periodo de 1996 al 2000, México disminuyó 17.4% el índice de pobreza alimentaria; sin embargo, *en 500 municipios del país aumentó 20% la desigualdad entre los habitantes.*

De acuerdo con los últimos datos disponibles en un estudio reciente de la OCDE, el nivel de desigualdad de México supera en más de 50% la media de los 30 miembros de la OCDE. Sólo se le acerca Turquía, con casi un 10% de diferencia, Portugal y Estados Unidos, con casi un 20 por ciento.

Las desigualdades en México se concretan, por ejemplo, en que el ingreso medio de 10% de la población más pobre es inferior a 1 000 dólares, la cantidad más baja de todo el conjunto de países de la OCDE.

Según un estudio de la SHCP del 2007, México continúa presentando un indicador elevado de desigualdad donde 10% de la población más pobre del país percibe 1.1% del ingreso total; mientras en el lado opuesto, 10% de los más acaudalados concentra 39.6% de los recursos.

Otros aspectos se refieren a la privatización de la principal riqueza del país: el petróleo. Este acontecimiento, al ampliarse desde las últimas dos décadas, ha beneficiado grandemente a las corporaciones privadas; principalmente extranjeras y dejado a la empresa paraestatal Pemex en una virtual bancarrota.

Uno más de los aspectos importantes que traban el crecimiento económico es el práctico monopolio que ejercen, a pesar del TLC y del llamado libre mercado, las grandes empresas que dominan los mercados mexicanos. Ese monopolio les permite establecer altas tarifas y precios de sus bienes y servicios, obtener exenciones y subsidios fiscales en contubernio con el gobierno. En muchos casos los precios que estas empresas imponen en nuestro país alcanzan porcentajes mucho más altos que en el mercado internacional o en el del vecino del norte, produciendo así camadas de multimillonarios que compiten con éxito ante los multimillonarios internacionales.

El campo mexicano ha estado sumido en una virtual depresión en las dos décadas y media del neoliberalismo, sumiendo aún más a los campesinos en la pobreza y obligándolos a emigrar hacia Estados Unidos y Canadá, a pesar del repunte reciente en algunos sectores y regiones debido al auge de los biocombustibles. La crisis actual está obligando a algunos de ellos a repatriarse y el gobierno no tiene ni un programa de empleo para ellos ni un programa de pensiones para los de edad avanzada. Mientras tanto, el país se ha beneficiado de las remesas de estos migrantes, las cuales alcanzaron la cifra de 25 000 mdd en el 2007, pero han descendido de manera importante desde el 2008.

La población originaria del país, los pueblos indígenas, ha sido por siglos explotada, excluida socialmente. Les han expropiado y robado sus tierras, se les ha negado persistentemente el derecho a la educación, a la salud, al trabajo, a una vida digna, por lo que no es casual que ahora seamos testigos del inicio de una rebelión de larga data. A su población de cerca de 13 millones de individuos se le debería de respetar el derecho a construir una vida comunitaria, con sus propios usos y costumbres, ayudarlos en todo lo que se requiere para una vida digna: proporcionarles tierras, medios técnicos, educación, salud, etcétera.

Alternativas hacia un desarrollo independiente y prolongado

Las alternativas abajo señaladas serían posibles sólo si se produjera un cambio político radical que conllevara un ascenso al poder del Estado mexicano de una generación de políticos ligados estrechamente con las necesidades de la población mexicana. Ello no presupone un cambio del sistema socioeconómico.

- 1) Programa nacional de desarrollo económico perspectivo y anual con la participación de todos los sectores de la población. Desarrollo prioritario de aquellas ramas y sectores ligados con la creación de alta tecnología y la revolución energética nueva, así como con la construcción de obras de infraestructura. Promoción de las actividades productivas.

Es necesario incidir en el desarrollo (ya bastante avanzado en las compañías automovilísticas mundiales) de un motor de celdas de combustible, un vehículo a base de gas natural-hidrógeno, un material principal y posteriormente en las infraestructuras correspondientes. Actualmente la UNAM desarrolla un prototipo de automóvil a base de hidrógeno y electricidad, el “ecovía”, pero también trabaja en la construcción del motor de celdas de combustible de materiales ligeros y baratos (*Gaceta Universitaria* 4 y 20 de agosto del 2008). Aquí también se deberían priorizar la informática y las telecomunicaciones. A partir de estas ramas se desplegaría un nuevo sistema tecnoeconómico, cuyas ramas podrían desarrollarse también en nuestro país.

- 2) Auditoría a la deuda externa e interna. Canalización de una parte de los recursos liberados al desarrollo económico.
- 3) Mexicanización de la banca. Regulación estricta de las actividades financieras.
- 4) Creación de una bolsa de trabajo nacional.
- 5) Creación del seguro de desempleo nacional.
- 6) Reforma agraria integral. Apoyo financiero, tecnológico a los campesinos y trabajadores asalariados. Reparto de tierras. Ayuda en educación, salud, vivienda, pensiones, infraestructura, etcétera.
- 7) Cobertura nacional de los servicios públicos de salud de tal manera que éstos abarquen efectivamente al conjunto de la población trabajadora.
- 8) Prohibición de la participación en los sindicatos y organizaciones de los trabajadores y ciudadanos de grupos coercitivos y *gangsteriles* que impidan el ejercicio de la democracia sindical.
- 9) Fuerte impulso a la educación en todos sus niveles. Incremento considerable de la investigación y desarrollo.
- 10) Auditoría integral a los presupuestos estatales y nacionales, eliminación de fugas y malas cuentas. Disminución drástica de los sueldos y prebendas de los altos funcionarios en todos los niveles de la burocracia.

- 11) “Limpia” de las empresas estatales, principalmente Pemex y la CFE de los elementos subordinados a las empresas extranjeras. Reestatización de las actividades de estas empresas.
 - 12) Reforma fiscal integral progresiva.
 - 13) Estatización de los fondos de pensión.
 - 14) Programa nacional de ayuda integral a los pueblos indígenas.
 - 15) Programa nacional de empleo y ayuda para repatriados.
 - 16) Medidas urgentes frente a la depredación del medio ambiente.
-

Bibliografía

BIS [2007 y 2011], Informe anual, Basilea, Suiza.

Brenner, Robert [2007], Anexo estadístico a *Prosperity and crisis in the world economy: yesterday, today and tomorrow*, Universidad de Ohio, Mershon Center for International Security Studies.

Boltvinik, Julio [2005], *La Jornada*, Economía Moral, 11, 18 y 25 de noviembre.

Cepal [2007] Informe 2007, Cepal.

Coneval [2009] Informe 2009, Coneval.

Cazadero, Manuel [1995], *Las revoluciones industriales*, México, FCE.

Feliu, Gaspar *et al.* [2007], *Introducción a la historia económica mundial*, Universidad de Valencia, España.

Greenspan, Alan [2005], *Risk transfer and financial stability*, The FED, Estados Unidos, mayo.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) [2011], *Deuda pública. Saldos de la deuda del sector público federal*, junio.